

ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE LAS TIPOLOGÍAS DE VINCULACIÓN POLÍTICA DE DALTON EN LA ARGENTINA POST 2001

S. Brussino – H. H. Rabbia

Universidad N. de Córdoba. Argentina

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo principal la comparación de las variables conocimiento político, sentido de eficacia política (interna y externa) y confianza política con el grupo de apolíticos, apartidarios, partidarios tradicionales, partidarios cognitivos, de la tipología de vinculación política propuesta por Dalton. Además, se discuten variaciones en las proporciones de las tipologías de vinculación política halladas con las de un antecedente realizado en 1997, en relación con el contexto socio-político argentino. Los resultados obtenidos permiten sostener que las variables psicosociales poseen buena capacidad discriminatoria de los matices que caracterizan la vinculación política a partir de dicha tipología.

ABSTRACT

The main purpose of the research is to compare the variables political knowledge, sense of political efficacy (internal and external) and political confidence among the following type of citizen: apolitical, apartisans, ritual partisans and cognitive partisans, Dalton's typology of political mobilization. Furthermore, the article presents a comparison with a similar research carried out in 1997. The obtained results allow affirming that psychosocial variables have a good discriminatory power of the different dimensions that characterize political articulation in relation to Dalton's typology.

Key words: political knowledge, political efficacy, Dalton's typology of political mobilization

Introducción

Los teóricos de la democracia han llegado a un acuerdo generalizado de que la vinculación y la implicación de las masas en el sistema político son esenciales para el mantenimiento de la democracia (Norris, 2002). Uno de los aspectos de la vinculación política que ha sido más estudiado es la identificación que los ciudadanos establecen con los partidos políticos. La identificación de los electores con un partido es ante todo una actitud psicológica (Paramio, 1999), que implica también una serie de variables estructurales e institucionales y otras variables psicosociales, como el interés por la política y el grado de confianza en el régimen político y en el gobierno.

En la actualidad existe cierto consenso respecto a que las democracias occidentales atraviesan un proceso de creciente *desafección política* y una erosión de la relación de identificación de los ciudadanos con los partidos políticos. Algunos autores han constatado que serían menos los electores identificados con un partido y su identificación constituiría un vínculo más débil que el supuestamente existente en los años de la posguerra (Abramson, 1992; Dalton y Wattenberg, 2000).

La alta volatilidad del electorado y el crecimiento de las cohortes que se auto-definen como independientes, la creciente personalización de las campañas de los partidos políticos y la tendencia centrípeta de sus posicionamientos ideológicos, así como la mayor presencia que han adquirido en la política de las últimas décadas los nuevos movimientos sociales y la reinención del activismo político, se advierten como otros aspectos relevantes del fenómeno (Norris, 2002; Dalton y Wattenberg, 2000; García Raggio, 2004).

Las tipologías de vinculación política de Dalton

La tendencia del cambio en la vinculación política de los ciudadanos ha sido abordada con especial interés por autores que sostienen que los mismos son consecuencia de los procesos de modernización de las sociedades industriales avanzadas (Dalton y Wattenberg, 2000; Clark e Inglehart, 1991).

Así, el nivel educativo más alto de los ciudadanos y el creciente acceso a información política provista por los medios de comunicación de masas permitiría a los individuos abordar las complejidades de la política por su propia cuenta, sin la necesidad de recurrir a los partidos políticos como fuentes de información (Dalton, 1984). A su vez, los individuos participan de redes sociales cada vez más complejas y competitivas que dividen sus lealtades, haciendo que los lazos interpersonales o institucionales sean más volátiles (Verge Mestre, 2004). También destaca el cambio en la orientación valorativa de los segmentos más educados y con mejor nivel socioeconómico de la sociedad, que comienzan a tener un sistema de valores post-materialistas en conflicto con las ideologías tradicionales de los partidos políticos (Verge Mestre, 2004; Inglehart, 1987).

De esta forma, Dalton (1984) sugiere que deben rastrearse las evidencias de cambio que afectan la vinculación política de los ciudadanos tanto en la movilización cognitiva como en la movilización partidaria de los individuos.

La *movilización partidaria* es aquella que lleva al sujeto a relacionarse con el mundo político a través de la identificación o vinculación con un

partido. Siguiendo al mismo autor, esta variable puede ser entendida como un sentido perdurable de afiliación partidaria que serviría como punto guía (o heurístico político) a la hora del enfrentamiento del sujeto con la complejidad de la política (Dalton, 1984). La movilización partidaria funciona como una fuente para la evaluación tanto de asuntos públicos como de figuras políticas. La medida de tal dimensión está representada por la fuerza de la afiliación partidaria de un individuo.

La *movilización cognitiva*, por su parte, es la dimensión que caracteriza a la vinculación política mediante la educación, información y habilidades individuales que permiten al sujeto un adecuado manejo de los asuntos políticos sin referentes externos (Dalton, 1984). Esta función es de alguna manera abstracta, implica una implicación psicológica en la política y su medición se representa a través de un ítem por la combinación de la educación (que refleja sus habilidades) con el interés en política (que representa el componente de la implicación política).

La necesidad de diferenciar ambas funciones, la movilización partidaria y la cognitiva, radica en que ellas poseen distintos procesos y, por lo tanto, implican también diversos comportamientos políticos, a la vez que cada una se relaciona de forma particular con las variables psicosociales y socio-demográficas. Si bien, son dos procesos distintos hay que considerar que sus efectos frecuentemente se superponen, ya que puede haber sujetos que se involucren políticamente a partir de ambos fenómenos (Dalton, 1984).

Los *partidarios cognitivos*, con altos índices en ambas dimensiones movilizadoras, reflejan un extendido *ideal liberal* de ciudadano activo en los sistemas democráticos occidentales especialmente mediado por las experiencias partidarias y electorales (Oraisón, 2005). Su fuerte identificación partidaria estimula la implicación en actividades relacionadas con los partidos, y al mismo tiempo están psicológicamente implicados en la política, aún cuando falten las señales partidarias (Dalton, 1984).

También, los *partidarios tradicionales* son ciudadanos que se movilizan hacia la acción política principalmente por su fuerte vinculación partidaria. Las señales partidarias juegan un rol funcional predominante en la organización del comportamiento político, en ausencia de movilización cognitiva. Ellos son fuertes *soportes* de los partidos políticos y están involucrados en actividades políticas que solamente se relacionan con los partidos, sin extenderse hacia áreas donde las señales partidarias se encuentran ausentes.

Entre los grupos que presentan una menor movilización partidaria se encontrarían los que tradicionalmente se han dado en llamar ciudadanos *independientes*. Por ejemplo, los *apolíticos* son aquellos ciudadanos que no

están identificados partidariamente ni involucrados psicológicamente en política. Son poco sofisticados ideológicamente y apáticos respecto a los asuntos de política en general.

Sin embargo, Dalton y Wattenberg (2000) apuntan que la expansión de la educación y el menor costo relativo de acceso a la información política a través de los medios de comunicación de masas, han contribuido a una creciente sofisticación política de los ciudadanos, a la par de un descenso de la necesidad funcional de la vinculación partidaria, al menos entre los grupos más educados. Esto conlleva una creciente diversificación de los estratos *independientes*, entre los cuáles se encuentra al último grupo de la tipología de movilización: los *apartidarios*.

Los *apartidarios* no están identificados con ningún partido político a pesar de estar involucrados en asuntos políticos. Los ciudadanos de este grupo cuentan con las habilidades políticas necesarias para orientarse a sí mismos políticamente sin depender de rótulos partidarios. Ellos también pueden estar comprometidos en actividades relacionadas con partidos, aunque apoyan menos a los políticos y además su implicación política puede extenderse más allá de la esfera partidaria, a través de canales no convencionales de participación.

Un estudio realizado en 1997 en Córdoba (Argentina) que abordó estas tipologías de vinculación política propuestas por Dalton, en una muestra representativa de personas mayores de 18 años de edad, reflejó la persistencia de una alta movilización partidaria en comparación con los datos relevados en otras democracias occidentales¹ (los partidarios cognitivos y los partidarios tradicionales representaron un 27,8% y 36%, respectivamente, y los apartidarios y los apolíticos representaron 16,7% y 19% en cada caso) (Vaggione y Brussino, 1997).

Si bien Dalton y Wattenberg (2000) reconocen que la erosión de los lazos partidarios en una realidad nacional específica podría relacionarse también a circunstancias particulares del contexto, afirman que los crecientes porcentajes de apartidarios en las democracias occidentales pueden explicarse principalmente como un fenómeno global: una serie de variables de cambio social estarían provocando redefiniciones en la vinculación política de los ciudadanos. De ahí la relevancia del presente estudio, que puede ilustrar el comportamiento de ciertas variables en un contexto específico, a

¹ En 1984, por ejemplo, los apartidarios representaban un 13,5% en Reino Unido, 35,5% en EE.UU., y 26,7% en Alemania. En los mismo países, la sumatoria de partidarios cognitivos y partidarios rituales, es decir, aquellos grupos con una alta movilización partidaria, era de 56,9% en Reino Unido, 52,8% en EE.UU. y 34,5% en Alemania, aunque la tendencia de ésta dimensión era decreciente en cada caso (Dalton, 1984)

la vez que brindar datos relevantes para futuras investigaciones comparativas.

Enfoque psicosocial de la vinculación política

La tesis de Dalton surge de la combinación de factores individuales y sistémicos. Desde el punto de vista individual, son numerosas las variables psicosociales abordadas en los estudios de las motivaciones de los individuos respecto a su implicación política, ya que la mayor o menor implicación puede relacionarse con actitudes y creencias que tenga el sujeto sobre su relación con el sistema político.

Entre las variables que han tenido mayor relevancia empírica a la hora de describir la vinculación política se encuentran la identificación con el partido, la identificación con el grupo, el sentido de eficacia política, la confianza política, el conocimiento político, el interés por la política, entre otras.

En cuanto a la *eficacia política*, considerada como la creencia subjetiva de un sujeto o de un grupo de poseer capacidades para participar e influir en el curso de los sucesos políticos, ha mostrado ser un importante predictor de diferentes modos de participación política (Krampen, 2000; Verba y Nie, 1972), especialmente de la actividad política no convencional, en cuanto a su dimensión externa (Muller, 1977 y 1982; Caplan, 1970). También se ha hallado evidencia en relación a la participación política convencional, que supondría una mayor vinculación partidaria. Soule (2001) señala que la eficacia política es el primer motivo de participación electoral. Klesner (2001) encuentra que hay una asociación entre eficacia política y participación política, demostrando que aquellos sujetos que sienten que pueden comprender las cuestiones políticas se involucran más en actividades relacionadas con la vida política, que aquellos que la consideran demasiado complicada.

Otra de las variables que ha mostrado evidencia empírica en relación con la implicación política es la *confianza política*. Esta se define como la fe que tienen los ciudadanos en las acciones y la gente que representa el gobierno. En Cramer y Sabucedo (1991) esta variable es considerada relevante en relación a la participación política electoral, lo cual supone una mayor movilización partidaria. Otras investigaciones indican que la *desconfianza política* correlaciona más con las actividades políticas no convencionales (Seligson, 1980; Wright, 1976).

Con relación al *conocimiento político*, es decir el nivel de entendimiento que poseen los ciudadanos sobre el funcionamiento político en el cual se encuentran inmersos, Krampen (2000) sostiene que esta variable tiene un

alto nivel de predicción de la implicación política y un alto poder discriminador entre las poblaciones votantes de las no votantes. Mondak (1998) encuentra que la participación política aumenta en presencia del conocimiento y, por tanto, si la participación política disminuye, el conocimiento decrece. Igual relación se puede establecer entre conocimiento y actitudes de aprobación hacia figuras e instituciones políticas como el presidente o el Congreso (Mondak, Carmine, Huckfeldt, Mitchell y Schraufnagel, 2007).

Con el interés de abordar la vinculación política de los ciudadanos de Córdoba, Argentina, desde una perspectiva psicosocial la presente investigación tuvo como objetivo principal la comparación de las variables conocimiento político, sentido de eficacia política (interna y externa) y confianza política en el grupo de apolíticos, partidarios, partidarios tradicionales y partidarios cognitivos, de la tipología propuesta por Dalton.

Método

Muestra

Los datos del presente estudio fueron recogidos entre mayo y julio de 2003, en la ciudad de Córdoba, Argentina. El tamaño de la muestra fue de 300 personas entre 18 y 65 años de edad, que fueron seleccionadas a través de un muestreo por cuotas considerando las variables sexo, edad y nivel socioeconómico, de acuerdo a las proporciones estimadas por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo) para la ciudad de Córdoba.

Grupos

Para formar los grupos en función de la *Tipología de Movilización Política* se consideró la movilización cognitiva y la movilización partidaria. La movilización cognitiva, implica que los "ciudadanos poseen las habilidades y recursos necesarios para estar políticamente comprometidos con poca dependencia de factores externos" (Dalton, 1984). Esta variable se construyó a partir del sumatorio del nivel educativo y el interés en la política de los participantes (valor mínimo 2 y máximo 8). Luego se dicotomizó siguiendo la propuesta de Dalton, valores de 5 o menos fueron considerados indicativos de alta movilización cognitiva, y valores de más de 5 como una baja movilización cognitiva.

Para medir esta variable *movilización partidaria*, que indica la relación que los ciudadanos tienen con el sistema de partidos políticos, se consideró la autoubicación de los encuestados en relación con los partidos políticos. La variable identificación partidaria tuvo dos categorías que se conforman de la siguiente manera: aquellos individuos que afirman estar lejos o muy

lejos de los partidos políticos y aquellos individuos que se encuentran cerca o muy cerca de ellos.

A partir de convertir ambas variables en dicotómicas (movilización cognitiva alta o baja e identificación partidaria alta o baja) se agrupó a los encuestados en cuatro grupos de ciudadanos según se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1.
Grupos según Tipologías de Movilización Política de Dalton

		Movilización Partidaria			
		<i>Lejos/Muy Lejos</i>	%	<i>Cerca/Muy cerca</i>	%
Movilización Cognitiva	Alta	APARTIDARIOS	45,3	PARTIDARIOS COGNITIVOS	13
	Baja	APOLITICOS	16,9	PARTIDARIOS RITUALES	24,8

Instrumentos

Conocimiento Político: Se define como conocimiento político, a la información que los ciudadanos poseen sobre asuntos y acontecimientos políticos (Bennett, 1995). Para evaluar esta variable se tomó la escala de Hahn (1999), que consta de 4 ítems de los cuales dos tienen formato múltiple-opción (tres opciones de respuesta) y dos preguntas abiertas (estas dos últimas preguntas, han sido modificadas para su contextualización con nuestro sistema político). El índice de confiabilidad, Alfa de Cronbach, para esta escala fue de .91.

Eficacia Política Interna: Se entiende por eficacia política interna a la capacidad autopercebida de participación y competencia en asuntos políticos. La escala seleccionada fue la de Craig, Niemi, y Shingles (1987). La consistencia interna del instrumento se verificó en valores Alfa Cronbach .80. Dicha escala consta de 4 ítems con las siguientes opciones de respuesta: 1-fuertemente en desacuerdo, 2-en desacuerdo, 3-incierto, 4- de acuerdo, 5-fuertemente de acuerdo.

Eficacia política externa: Es la creencia que posee un sujeto, referida a la capacidad que manifiesta el gobierno para dar respuesta a la intención de este ciudadano para influir en aspectos gubernamentales. Para medir esta variable, también se utilizó la escala diseñada por Craig, Niemi y Shingles (1987). Este instrumento mostró un índice de consistencia interna de Alfa

Cronbach de .70. Dicho modelo consta de 4 ítems cuyas opciones de respuesta son: 1-fuertemente en desacuerdo, 2-en desacuerdo, 3-incierto, 4-de acuerdo, 5-fuertemente de acuerdo.

Confianza Política: Valora las orientaciones evaluativas hacia el gobierno que están basadas en las expectativas de los ciudadanos relacionadas con las actividades y desempeño del mismo. La consistencia interna del instrumento fue de Alfa Cronbach .87. Cuenta con 7 ítems cuyas opciones de respuesta se presentan de acuerdo a una escala de 5 puntos. Las opciones de respuesta son: 1-fuertemente en desacuerdo, 2-desacuerdo, 3-incierto, 4-acuerdo, 5-fuertemente de acuerdo.

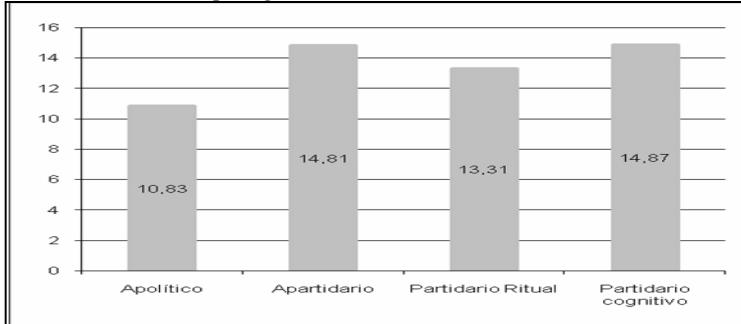
Análisis de Datos y Resultados

Los datos fueron analizados a través de un análisis de varianza de un solo factor (ANOVA) con grupos de tamaños desiguales, con el objeto de determinar la estimación intergrupala de la varianza indicando de esta manera si existen diferencias significativas entre los grupos. Asimismo, cabe mencionar que, para verificar qué medias eran significativamente diferentes entre sí, se realizaron comparaciones post-hoc con una probabilidad de error tipo I fijado en $< .05$.

En términos generales, los resultados obtenidos a partir del ANOVA muestran datos significativos en cuanto a las diferencias encontradas en relación con las distintas variables seleccionadas para el estudio con respecto a los grupos identificados de acuerdo a su tipología de movilización política. Específicamente, el nivel de *Conocimiento Político* presentó diferencias significativas en relación a los grupos, siendo $F(3) = 14,00$ con una $p < .000$. (Fig.1)

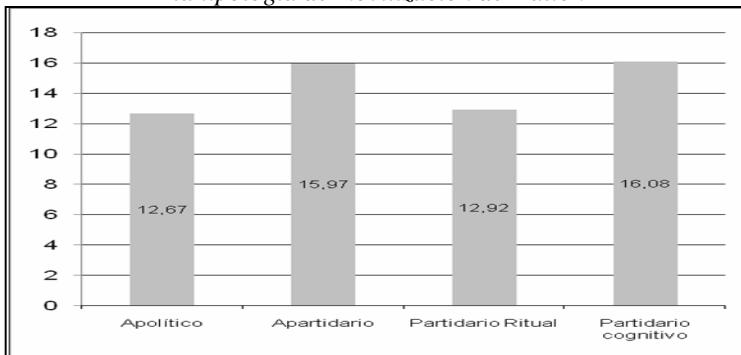
El análisis post-hoc arrojó diferencias estadísticamente significativas en cuanto al nivel de conocimiento entre los Apolíticos y los Partidarios Rituales ($p < .05$), ambos tipos con baja movilización cognitiva según la tipología de Dalton. En estos grupos los ciudadanos disponen de menor información sobre asuntos y acontecimientos políticos, situación que se acentúa en el caso de los apolíticos que presentan una media considerablemente inferior. Además, los Apolíticos y los Partidarios tradicionales mostraron diferencias significativas con los grupos de Alta movilización cognitiva (Apartidarios y Partidarios Cognitivos, ambas $p < .000$). No se encontraron diferencias significativas de las medias de conocimiento político entre los Apartidarios y los Partidarios Cognitivos. Ambos grupos presentaron un nivel similar de conocimiento político, siendo los que mayor conocimiento tienen.

Figura 1. Medias de conocimiento político según la tipología de movilización de Dalton



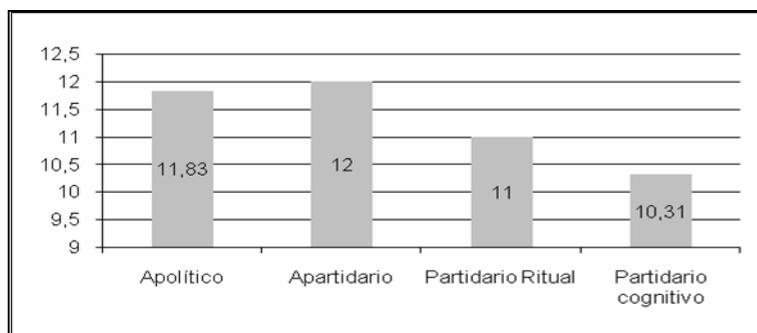
En relación con la percepción de *Eficacia Política Interna* se hallaron diferencias significativas en relación con los grupos formados a partir de su movilización política, siendo $F(3) = 4,67$ con una $p < .004$ (Fig. 2). En las comparaciones post-hoc, los Apartidarios y los Partidarios Cognitivos mostraron diferencias significativas de eficacia política interna con los Apolíticos y los Partidarios Rituales ($p < .05$ en todas las comparaciones), siendo los Apolíticos los que presentaron una menor capacidad autopercibida de participación y competencia en los asuntos políticos. Por otro lado, los grupos con alta movilización cognitiva (Apartidarios y los Partidarios Cognitivos), no mostraron diferencias significativas en cuanto a su sentimiento de eficacia interna, siendo estos últimos los que poseen mayor sensación de eficacia interna. En el mismo sentido, no se encontraron diferencias significativas de eficacia política interna entre los grupos de baja movilización cognitiva (Apolíticos y los Partidarios Rituales).

Figura 2. Medias de eficacia política interna según la tipología de movilización de Dalton



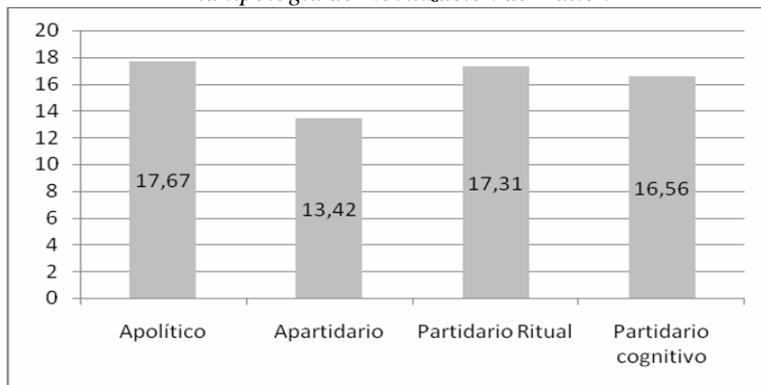
La percepción de *eficacia política externa* presentó diferencias según el tipo de movilización política, siendo $F(3)=3,86$, $p < .01$ (Fig. 3). Por otro lado, a través del análisis post-hoc solo se encontraron diferencias significativas entre los Partidarios Cognitivos y los Apartadarios ($p < .009$), los grupos con alta movilización cognitiva. Los Partidarios Cognitivos, que en la tipología de Dalton se diferencian de los Apartadarios por sentirse cerca o muy cerca de un partido político, son los que poseen mayor sentimiento de eficacia externa. La vinculación partidaria, por tanto, podría relacionarse positivamente con la creencia que posee un sujeto respecto a la capacidad que manifiesta el gobierno para dar respuesta a su intención de influir en las cuestiones públicas.

Figura 3.
*Medias de eficacia política externa
según la tipología de movilización de Dalton*



Finalmente, la *confianza política* fue significativamente diferente entre los grupos, $F(3)=4,7$, $p < .004$ (Fig. 4). Las comparaciones entre grupos realizadas mostraron que los Apartadarios presentan medias de Confianza Política que difieren significativamente de las de los Partidarios Cognitivos, los Apolíticos y los Partidarios Tradicionales ($p < .05$, $.001$ y $.05$ respectivamente). Estos dos últimos grupos, los Apolíticos y los Partidarios Tradicionales (ambos con baja movilización cognitiva) fueron los que mayor Confianza presentaron. Mientras que en el grupo de los Apartadarios, las orientaciones evaluativas hacia el gobierno basadas en las expectativas que tienen respecto a las actividades y desempeño del mismo parecen estar marcadas por la desconfianza.

Figura 4. Medias de confianza política según la tipología de movilización de Dalton



Conclusiones

La tesis de Dalton (1984) y Dalton y Wattenberg (2000) apunta a un cambio en la vinculación política enmarcado por el proceso de modernización económica y social de las democracias industriales avanzadas. Tanto la movilización cognitiva como la partidaria se ven afectadas por una serie de variables (extensión de la educación, reducción de los costos para obtener nueva información política a través de los medios de comunicación, reorganización y redefinición programática de los partidos políticos, entre muchas otras) que ilustran el cambio social al que están sometidas las sociedades democráticas occidentales. A nivel político, los protagonistas de este cambio son principalmente los ciudadanos usualmente considerados *independientes*, que se sienten cada vez más ajenos a las propuestas y prácticas partidarias pero a la vez son cada vez más sofisticados políticamente y cuentan con un mayor interés en los asuntos públicos.

A partir del análisis de las variables psicosociales relacionadas con la vinculación partidaria, el presente estudio brinda resultados significativos que permiten interpretar los matices de estas tipologías propuestas por Dalton. De esta forma, los Partidarios Cognitivos, que poseen una alta movilización partidaria y cognitiva, son los que presentan un mayor conocimiento político, se sienten más eficaces políticamente tanto en su dimensión interna como externa, y tienen una alta confianza política. Los Partidarios Tradicionales, que comparten con los Partidarios Cognitivos la alta movilización partidaria pero no la movilización cognitiva, también cuentan con sentimiento de confianza política, a la vez que se sienten eficaces en su dimensión externa. Por su parte, los Apolíticos que se caracterizan por su baja movilización cognitiva y partidaria, son los que presentan el menor

nivel de conocimiento político y el menor sentimiento de eficacia política tanto en su dimensión interna como externa. Los apartidarios, por último, con una alta movilización cognitiva y una baja movilización partidaria, tienen conocimientos sobre política y un sentimiento de eficacia política en su dimensión interna. Se tratan, además, de los más desconfiados políticamente y que se sienten ineficaces en su dimensión externa.

En este sentido, los resultados obtenidos por el presente estudio permiten sostener que las variables psicosociales poseen una buena capacidad discriminatoria de los matices que caracterizan la vinculación política a partir de la tipología propuestas por Dalton. Por un lado, la variable conocimiento político y sentimiento de eficacia interna se relacionan de manera esperable con la dimensión de movilización cognitiva (un mayor conocimiento y una mayor autopercepción de competencia en asuntos políticos se relaciona con una mayor movilización cognitiva). Por otro lado, el sentimiento de eficacia política externa y la confianza política se relacionan positivamente con la dimensión de movilización partidaria (una mayor confianza política y una creencia que existen mayores posibilidades de que sus intenciones sean captadas por el gobierno para influir en los aspectos gubernamentales se relacionan con la movilización partidaria).

Asimismo, en consonancia con estudios internacionales, los resultados obtenidos para las tipologías de movilización en el presente estudio reflejan un crecimiento del grupo de apartidarios en la muestra cordobesa: en sólo cinco años pasaron de representar el 16,7% (Vaggione y Brussino, 1997) a reflejar casi la mitad del total de la muestra relevada en el 2003 (45,3%). A la par, se observa un descenso considerable de la movilización partidaria de los ciudadanos cordobeses. En 1996, los ciudadanos que se sentían cerca o muy cerca de un partido político (partidarios cognitivos y partidarios rituales) representaban un 63,8% del total de la muestra (Vaggione y Brussino, 1997), mientras que en el 2003, dichos tipos redujeron su representación al 37,8% del total.

Sin embargo, si bien algunos autores sostienen que la creciente sofisticación política de la ciudadanía argentina puede rastrearse desde mediados de la década del 90 como consecuencia de la *electoralización* de la política y de un mayor *responsabilidad* social (Peruzzotti, 2003), el crecimiento exponencial de los porcentajes de la tipología de Apartidarios en la muestra cordobesa obliga a pensar en el impacto que han tenido los factores contextuales entre una y otra medición (1996 y 2003).

A fines del 2001, la sociedad argentina asistió a la eclosión de una crisis social, política y económica sin precedentes. El sistema político se vio convulsionado por las sucesivas manifestaciones de una sociedad crecien-

temente pauperizada (*cacerolazos, saqueos*), que produjeron la renuncia consecutiva de cinco presidentes que representaban a los dos principales partidos políticos argentinos (Unión Cívica Radical y Partido Justicialista) (Peruzzotti, 2003). A nivel económico, el fin del sistema de conversión de la moneda nacional representó para numerosos argentinos el inicio de una era de incertidumbre económica que se vio agravada por la medida de retención de los depósitos bancarios personales (conocida como *corralito*) a principios del 2002.

En tal contexto, parece evidente que las personas vieran sobrepasadas las posibilidades de tener control sobre su propia vida en cuestiones tan cotidianas como poder disponer de sus ingresos familiares o, incluso, de los recursos para satisfacer sus necesidades más inmediatas. Considerar este fenómeno puede ayudar a explicar el bajo sentimiento de eficacia externa de un creciente número de ciudadanos cordobeses.

Asimismo, la muestra que participó en esta investigación aún se encontraba inmersa en una sociedad con un generalizado sentimiento de negación del orden constituido, ilustrado en el lema *que se vayan todos* (Alimonda y de Villalobos, 2003); en la resonancia mediática de numerosos actos de corrupción política previos al estallido de la crisis y en la constatación del fracaso de las sucesivas gestiones políticas para dar respuesta a las demandas sociales y económicas más urgentes. Esta situación queda reflejada en los bajos índices de confianza en el régimen político de los Apartidarios.

En consonancia con antecedentes previos que han destacado el potencial de los Apartidarios como actores de canales de participación no convencional (Vaggione y Brussino, 1997), el crecimiento de esta tipología puede a su vez dejar entrever el fenómeno del *asambleísmo popular* que experimentó la sociedad argentina particularmente en los años 2002 y 2003 (Alimonda y de Villalobos, 2003). Por otro lado, el quiebre de una relación de confianza *explícita* que supone la identificación partidaria de numerosos individuos, que a su vez se transforma en una confianza *implícita* hacia el sistema político (Paramio, 1999), conllevó a una gran implicación política de numerosos grupos sociales fuera de los canales de participación partidario-electorales (Bloj, 2004; Auyero, 2003).

En general, los resultados obtenidos en este estudio en la ciudad de Córdoba demuestran la necesidad de considerar analíticamente una serie de variables psicosociales que permitan una mejor comprensión de la vinculación política de los ciudadanos. Al mismo tiempo, los resultados sugieren la presencia de factores contextuales que condicionan su comportamiento, lo cual abre el camino para una interesante profundización del valor explicativo de este conjunto de factores en futuras aproximaciones.

Referencias

- Abramson, P.R. (1992): Of time and partisan instability in Britain. *British Journal of Political Science* N° 22, pp. 381-395
- Alimonda, H. y de Villalobos, R (2003): Apuntes sobre la crisis argentina (mediados del 2002). *Theomai*. Segundo semestre, N° 8.
- Auyero, J. (2003): Repertorios insurgentes en Argentina contemporánea. *Revista ICONOS*. N° 15, FLACSO Ecuador, pp. 44-61.
- Bennett, S. (1997): Knowledge of politics and sense of subjective political competence. *American Politics Quarterly*, 00447803, Vol.25, Issue 2.
- Bloj, C. (2004): Presunciones acerca de una ciudadanía 'indisciplinada': asambleas barriales en Argentina, en Mato, D. (coord.): Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización. Caracas: *FACES*, U.C. de Venezuela, pp. 133-150.
- Caplan, N.S. (1970): The new ghetto man: a review of recent empirical studies. *Journal of Social Issues*, 26, pp. 59-73
- Clark, T.N. y Inglehart R. (1991): The New political Culture: an introduction", prepared for T.N Clark-V.Hoffmann-Martinot (eds), *The New Political Culture*, draft.
- Craig, S., Niemi, R. y Silver, G. (1990): Political efficacy and trust: a Report on the NES Pilot Study items. *Political Behavior*. Vol. 12, 3, pp. 289-314.
- Craig, S., Niemi, R. y Shingles, R. (1987): Carta dirigida a NES Board of Overseers. Departamento de Ciencia Política, Universidad de Florida. Disponible en: www.ed.gov/NCES/NHES
- Cramer, D. y Sabucedo, J. (1991): Sociological and psychological predictors of voting in Great Britain. *Journal of Social Psychology*. Vol. 131, Nro. 5. pp. 647-654.
- Dalton, R. (1984): Cognitive mobilization and partisan dealignment in advanced industrial democracies. *The Journal of Politics*. Vol. 46, Issue 1, pp. 264-284.
- Dalton, R. (1998): *Citizen politics. Public opinion and Political Parties Advanced Industrial Democracies*. New Jersey: Chatham House Publishers.
- Dalton, R. y Wattenberg, M. (2000): *Parties without partisans. Political change in advanced industrial democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, R. (2000b): Citizen Attitudes and Political Behavior. *Comparative Political Studies*. Vol. 33, N° 6/7
- García Raggio, A.M. (2004): Ciudadanía y política en el orden global emergente, en VV.AA.: *La política en conflicto. Reflexiones en torno a la vida pública y la ciudadanía*. Bs. As.: Prometeo Libros, pp. 95-108.
- Hahn, C. (1999): Citizenship Education: an empirical study of policy, practices and outcomes. *Oxford Review of Education*. Vol. 25 Issue ½, pp. 231 -251.
- Inglehart, R. (1987): Value Change in Industrial Societies. *American Political Science Review* 81: 1289-1303.
- Klesner, J. (2001): Political attitudes, social capital, and political participation: The United States and Mexico compared. Artículo de Investigación del Departamento de Ciencia Política, Kenyon College. No publicado.
- Krampen, G. (2000): Transition of Adolescent Political Action Orientations to Voting Behavior in Early Adulthood in View of a Social-Cognitive Action Theory Model of Personality. *Journal of Political Psychology*. Vol. 21, N° 2, pp. 277-297.
- Mondak, J. (2001): Developing Valid Knowledge Scales. *American Journal of Political Science*. Vol. 45 Issue 1, pp. 224-238.

- Mondak, J., Carmine, E., Huckfeldt, R., Mitchell, D.G. y Schraufnagel, S. (2007): Does familiarity breed contempt?. The impact of knowledge on mass attitudes toward Congress. *American Journal of Political Science*. Vol. 51, Nro.1, pp.34-48.
- Muller, E.N. (1977): Behavioral correlates of political support. *American Political Science Review*, 71, 454-467.
- Muller, E.N. (1982) An explanatory model for differing types of participation. *European Journal of Political Research*, 10, pp. 1-16.
- Norris, P. (2002): La Participación Ciudadana: México desde una perspectiva comparativa. Disponible en: www.pippanorris.com
- Oraisón, M. M. (2005): Representaciones y prácticas de la ciudadanía. Una lectura histórico-pedagógica del caso argentino. En Oraisón, M. M. (coord.): *La construcción de la ciudadanía en el siglo XXI*. Barcelona: Octaedro, OEI.
- Paramio, L. (1999): Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias. *Revista Española de Ciencia Política*. Vol. 1, pp. 81-95.
- Peruzzotti, E. (2003): *Reshaping representations. Argentine civil and political society in the 1990's*. Paper de la conferencia Rethinking dual transitions: Argentine politics in the 90's in comparative perspectives. Marzo 20-23, Harvard University.
- Seligson, M. (1980): Trust, Efficacy, and Modes of Political Participation: A Study of Costa Rican Peasants. *British Journal of Political Science* 10 (1): 75-98.
- Soule, S. (2001): "Will they engage? Political knowledge, participation and attitudes of Generations X and Y". Artículo de Investigación preparado para la *Conferencia Alemana y Americana, Active Participation or a Retreat to Privacy*.
- Vaggione, J. y Brussino, S. (1997): El apartidismo y el apolitisismo. Un análisis a partir de la sensación de falta de poder. *Anuarios CIJS*, U. N. de Córdoba, pp. 307-320.
- Verba, S. y Nie (1972): *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. New York: Harper & Row
- Verge Mestre, T. (2004): Hacia una teoría integrada de la representación política. Circunstancia - *Revista Electrónica Cuatrimestral del Instituto Universitario Ortega y Gasset*, Madrid, España, Año I, N°3, disponible en <http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero3/art3.htm>

Silvina Brussino es Doctora en Psicología, U.N.C.. Miembro de CONICET. Profesora Titular de la Cátedra de Psicología Política, U.C.C. Evaluadora de Organismos de Ciencia y Técnica de Argentina. Secretaria de Postgrado de la Facultad de Psicología, U.N.C. Ex-Presidenta de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento, perteneciente a la International Union of Psychological Science.

Hugo H. Rabbia es Licenciada en Relaciones Internacionales y Master Europeo en Estudios Latinoamericanos por la Univ. Autónoma de Madrid. Destacamos la publicación de los autores junto con Cravero, C., "Más allá del optimismo: estudio de la participación en foros de discusión electrónica sobre temáticas políticas", *Revista F@ro*, 2(4), Universidad de Playa Ancha, Chile.

Dirección. Silvina Brussino. CONICET - Laboratorio de Psicología Cognitiva Facultad de Psicología Universidad Nacional de Córdoba. Enf. Gordillo esq. Enrique Barros Ciudad Universitaria. Córdoba - 5000. Argentina. brussino@ffyh.unc.edu.ar